

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

9

4.º TRIMESTRE 1978

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

José Luis Amadoz, Angel Amézketa, Víctor Manuel Arbe-
loa, Santi Beruete, Juan Ramón Corpas, Fernando Luis
Chivite, Miguel d'Ors, Fernando Garde, Blanca Gil, Jesús
Górriz Lerga, Martín Iturbe Balda, Jesús Mauleón, Salva-
dor Muerza, Arturo Redín, Angel Urrutia Iturbe, José
Antonio Vitoria, Bernat D'Echepare.

ILUSTRA

Tomás Muñoz Asensio

EDITOR-DIRECTOR:
ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:
JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA

Precio ejemplar: 35 ptas.

Suscripción anual: 140 ptas.

Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona

JOSE LUIS AMADOZ

AY, ESTE CERRAR MIS OJOS

Ay,
volver mis ojos al río triste de la noche,
cuando todo se ha acabado y consumido en el oro resplandeciente...

Ay,
sentir que las cosas todas se ahogan con su sombra y triste saludo,
volver mis ojos al río triste de la noche,
y hundirme en mi alberca desconocida, guardadora insigne de todo...

Ay,
no saber si, de nuevo, volveré mañana por el sendero blanco a buscarte,
no saber si tú estarás esperando allí, iluminada y bella,
en tu contraluz de noche y día, despertada...

Ay,
este cerrar mis ojos hacia fuera,
y abrirlos,
¡no sé dónde!,
despiadadamente.

SE HACE SIMPLE LA MENTE...

Se hace simple la mente
cuando de pensamientos queda vacía,
se hace lumbre apagada, mortecina sombra,
ceniza encanecida.
Se hace en donde no hay nada,
donde el mundo, su mundo.
queda vacío,
como un aire partido.
Se hace todo, girando sobre sí misma,
y ahora está caída, con los labios cerrados,
y el fuego de sus sueños
herido, ya sin vuelcos
y danzas, ni brillos eternizados.
Sopla el silencioso mar de la nada,
pues incapaz de abrirse a sí misma,
de leerse en su canto,
se ha quedado dormida en su sueño inexistente.

Se hace simple la mente,
y ya no eres nada...

ANGEL AMEZKETA

ME HA VUELTO LA ALEGRÍA

Me ha vuelto la alegría
presa de un tiempo ya lejano
y te ha entrado apetito,
y tu apetito siempre es mío,
y hemos ido apacentándonos
más allá de los márgenes visibles.

De ti no me queda ya sino tu aniversario
cornisa de un templo
vértigo de un salto
quizás nuestro tiempo
acumulado en un espejo
roto.

VICTOR MANUEL ARBELOA

EL POETA REACCIONARIO

(Poeta significa creador)

Se ahogaba de vocales perfectas su garganta.
Brincaban a su tacto febril las consonantes.
Sabía el diccionario mejor que su despensa.

Hizo torres de versos para alcanzar la luna.
Cortó con sus estrofas las flores más variadas.
Voló con sus palomas por todo el horizonte.

Agotó minerales de rimas y de tropos.
Su voz fue tan profunda, tan densa y laberíntica,
que nadie le escuchaba la luz de sus cavernas.

A veces se ponía terrible y agresivo
y era un demonio humano *de cosas que decía*.
Su furia eran *palabras* trenzadas y lustrosas.

Con sus obras hicieron diez tesis doctorales.
Sus misterios celestes están aún inéditos
y tres americanos esperan penetrarlos.

Jamás miró las cosas extrañas a sus versos,
que fueron sus ojeras, su espejo y su coraza.
El mundo de los hombres no entraba en sus cuadrículas.

«La política mancha» —decía en sus de-lirios—,
confundiendo política con vida *vulgar*.
Fue un diosencillo griego, satisfecho de nubes.

Al morir, el trocito de mundo que tenía
que crear estaba igual que antes, esperando
un poeta quizás, que fuera de este mundo.

VILLANCICO AHOGADO EN EL FONDO DE UNA COPA

La mesa está feliz como una novia
pero falta la alegría.

La música es selecta como un dios
pero falta la alegría.

Los pavos esta noche son reales
pero falta la alegría.

En la Tele han sacado las zambombas
pero falta la alegría.

El Niño sacó tres sobresalientes
pero falta la alegría.

Don José tiene barbas, vara alta
pero falta la alegría.

Simplemente María es su señora
pero falta la alegría.

La mula la vendieron a un arriero
pero falta la alegría.

Y un gran buey se lo zampan entre amigos
pero falta la alegría.

El portal esta noche está aún abierto
pero falta la alegría.

Y los ángeles es fácil inventarlos
pero falta la alegría.

El último villancico que quedaba
se ha ahogado en el fondo de una copa

y falta la alegría.

SANTI BERUETE

POEMA DE DESPEDIDA

La bala densa de la palabra futuro...

La casa había puesto a secar
una piel de siglos
como un inmenso teclado azul
bajo el Sol precavido de Junio.

Y todo consiste en tenderse debajo de sus cabellos
a esperar ver abrirse la puerta y otra vez
niños y principio y necesidad
de juguetes y sandalias.

Y a la escalera le faltaban los últimos peldaños,
los del miedo, y pronto esperábamos
en la estación a un tren
que había de pasar...

Ayer olía a incienso y un musgo
florece bajo la nieve de despedida;
y es que éste es un poema
de callado pasado, donde hay frascos
y botellas almacenando polvo y retratos de memoria
con una lengua como el gatillo
de un revólver de plástico del futuro.

Y TRISTEZA

*Y el crepúsculo desciende
recordando las sombras ausentes...*

Y hay una lluvia sucia
como de blasfemias y abandonos
y todo se mancha de recuerdos y de atlas
y la palabra tristeza es una hélice
allá, en el fondo, donde no hay sitio
para las lágrimas y el polvo.

Y estoy prohibido y anclado de espaldas
y huele a no sé qué aire estancado
como si la tristeza fuese
un espantaojos y un amarracuellos pesado
con tanta vitrina aburrida en la cabeza;
como si sus racimos no madurasen
y una nostalgia sexagenaria y contagiosa
mordiese los talones de cualquiera
en una esquina fría.

Su aliento, viento estepario
y verdugo amarillo de aquellos sueños,
viene ahora como extranjero
a las casas donde hay huesos de cartón
y corazones disecados en frascos de entonces
y una cara de corteza de ciprés espera en la ventana.

Y el quimérico bostezo de ahora mismo.
Permite todavía una voltereta...

Y TRISTEZA.

JUAN RAMON CORPAS

Me moriré a tu cuerpo
cuando la hierba llora,
amaneciendo.

Y tú te quedarás sobre mis huesos
con toda tu blandura.

Habrás voces más altas
o suspiros
volando como ráfagas de espuma
por las sábanas.

Entre las oleadas de sonrisa
que despejan la luz de mis pestañas
florearán magnolios de ternura,
y abrazaré el basalto de tus brazos,
escalaré las cimas de tus labios
como un halcón de amor.

Cuando tú duermas
con tus manos de nieve entre mis piernas
el sol vendrá despacio
y besaré caliente entre mis labios
la nube de tu sueño.

Cuando se está tan triste
como yo he estado solo
y tantas veces...

Cuando se está tan frío,
tan largo el tiempo
tantas madrugadas...

Cuando ni ya, ni nadie,
ni siquiera tú, dulce,
y yo te quiero.

Cuando yo sufro tanto,
cuando estoy yo tan lejos,
cuando ¿para qué todo?
y las palabras
tanto bullir en vano y sin sentido.

Cuando entonces el alma se me ahueca
y emborrongo papeles para no aborrecerte.

Entonces
a qué oscura concavidad secreta,
a qué música extraña
o a qué sueño.

Entonces a qué senda,
o socavón sin nombre,
a qué canción
o a dónde,
si ni siquiera tú, mi dulce,
y yo te quiero.

FERNANDO LUIS CHIVITE

AL FINAL SIEMPRE LLUEVE

*"Cuando veo a toda esa gente
tan contenta, me dan ganas
de meterles el dedo en el ojo."
(lo decía mirándome las manos)*

*"y el corazón en el ojo me dan ganas,
y la muerte en la boca, y en la llaga
las uñas, y buscar sus rascacielos,
buscar sus llaves frías, sus botones,
apagar sus metales y encender
sus gatos y cortar su calendario,
y su círculo, y su rúbrica y su ayer."*

(lo dije mordiéndome la lengua)

Al final siempre llueve,
y siempre hay un tintero derramándose
sobre el alma del ciego o la escayola,
sobre el tacto apagado y su distancia.

Al final, en las gafas del que llora se rompen los cristales,
(y el grado del sudor de las bombillas),
porque sólo rompiéndose se escucha
ese llorar del mundo en sus dos ojos,
ese ruido amarillo, ese lamento
de papeles y perros enterrados.

Al final se dislocan las palabras
del hombre que vio a Dios en su chaqueta,
que oyó a Dios en su tic y en su estornudo,
que quiso hacer preguntas y describir la luz.

Entonces se dice que ha pasado la muerte con sus agrios violines,
con su vida olvidada, con su mente,
y es como si creyéramos más mudos, más oscuros,

más herméticos,
más aislados entre el cuadro y el ombligo,
con el dentro más dentro y más opaco,
con las cosas opacas y lejanas,
con piel de celofán y más lejanos.

Al final siempre llueve, o atardece,
o abandonamos la ética y la física,
o volvemos, ausentes de estaciones
con hojas de aluminio en la sonrisa.

Al final siempre puede decirse: hoy no llegó;
hoy tengo la tristeza en todas partes;
hoy se ha dormido un niño en mi violencia.

Al final cada uno se queda en su secreto,
buscándose los brazos en la manga,
con su miedo, su ciencia, su apetito,
su taza de café y sus calcetines.

Así es todo.

Siempre hay fotografías que dan pena o escupen, al final,
(o bostezan);
y siempre mucho tiempo para cerrar el cero,
para abrir el paréntesis y entrar,
para ya estar adentro desde siempre.

Es así, como un día de polvo rodeándonos,
como sombras de polvo, como tiempo despacio;
es así, y más tarde, y al final, como un día,
melancolía o duda, vinagre o mermelada,
siempre hay motivos para quedarse quieto,
para quedarse solo y dialogar,
para sentirse solo y esconderse debajo de la cama,
para matar una mosca sin motivo
o mirarse al espejo en un suicida.

Ya nada importa entonces el vaso con alcohol
o la flor de los números,
porque sigues muriéndome y pasando,
pasándome del codo a la rodilla
y del zapato al pie, o a la cadena,
y del sexo o la arteria a la postura;
porque sigues naciendo gradualmente
en mi hemorragia interna y en mi suceso ácido:
porque todo lo humano
desde el gesto cansado o el minuto infinito
de una virgen con peces en el vientre,

lo tienes esperándome en tu prisa,
en mi pulso esperándote lo pierdo,
aún, por fin, por tí; a larga espuma y sangre;
y porque la vital columna de tu acento
(o tu curso, o tu sed, o tu pecado),
a pesar de una piedra entre los dientes,
a pesar de la arena y sus pestañas,
a pesar igualmente y totalmente
de que me contradiga dos veces por palabra,
ha entrado en el vacío en dientes ocres
de un constante agujero en mi autobiografía,
de un caerse al presente a cada paso.

Al final resulta que me encuentro,
que soy aquel que escribe su día de mañana con pelos y ceniza,
aquel del labio frío, de la húmeda camisa, del frío;
que abro el grifo, resulta, y soledad,
y todavía un llanto de esperanza de la espina al sentido,
que todo es muy silencio
y no tengo siquiera un grito en ansia,
que el agua me acompaña por las noches
y estar solo si llueve de tarde es más sencillo.

Al final siempre llueve,
y siempre un grifo abierto por la noche,
y siempre la sospecha urgente, férvida,
indecible,
de que alguien está amándonos detrás de lo siguiente,
delante del pañuelo,
subido en la clavícula llamándonos,
teniéndonos muriendo en su tobillo.

MIGUEL D'ORS

APARICION

Y de pronto esa niña, su riza azul y alondra,
lo trino de sus ojos, lo manzano, lo marzo
de todas sus presencias.

(¿Qué cántico me sube
por el cuerpo, qué dulce
crecida de palomas?)

Su alegría,
igual que una nevada en un colegio.

(Digo
su nombre y la mañana
se llena de veleros y gaviotas.)

FERNANDO GARDE

Tristes ojos,
asfaltadas ojeras.
Recuerdan el pulso débil de la ceniza,
extienden la tela derribada
de los abatidos hombros.

Un piano de luces rodea con sus párpados
los signos apretados de la antorcha de sed
que desciende del grito de mis labios
cuando el aire es un desnudo cruel.

Cuando el llanto es un naufragio de mariposas
el corazón siente que un polvo rayado
se eleva como un pozo de lechos
en los desfallecidos remos de las lágrimas.

BLANCA GIL

Nos pusieron aquí
para labrar de pisadas el asfalto,
y no nos hemos podido escapar
del porcentaje.

Y aquí estamos,
recortándonos el cuerpo con un traje,
y sorbiendo cafés a media tarde.

Y aquí estamos,
administrando el amor por fines de semana.

Y aquí dormimos,
con pesadillas de literas como cajas,
sin encender la luz,
sin atrevernos a ensayarnos como hombres.

Y así vivimos,
con el cuello enroscado ya de origen,
viendo un mar que lame el cielo
cuando quiere,
bajo un astro que se apaga por besarnos.

LA DESCONTENTA

El horizonte nos envuelve como un musgo nocturno,
hay campos de través, océanos ahogados
hasta el reverso de mi garganta
como un cuarzo líquido de substancias fluidas que adoro,
aunque me niegues los labios
de vértigo encendido que te pido.

Hallarás la llave en el buzón
y cruzarás el camino sigiloso
sin despertar al rocío,
hasta dejar mi faz oscurecida detrás de la ventana.

Desde el sillón profundo te pensaré inmóvil,
con mi pecho repleto de hierbas deslizadas,
con el pelo extendido como un sauce,
y los ojos celosos de tus ropas vacías.

Cuánto espero el exterminio de esta paz y revolver enfurecida en tus
[cajones,

y enterrar tu colección de sellos destrozada,
y vaciar la licorera en tu retrato,
y oírte venir en una cascada apresurada de tobillos
a mi alcoba,
como una latitud de mariposas agitadas,
como un pistilo abierto por la luna!

¡Ah si la humedad te enfermase de hongos,
entonces vendrías gimiente a mi lecho,
sollozando tus mejillas en mi vientre
retinas de membrillo de fiebre altísima,
entonces amarías el vello de mi frente pálida
y mis brazos extintos en tu cuello,
mirando las estrellas desde el balcón vacío!

JESUS GORRIZ LERGA

EN FORMA DE SONATA

Se me ha perdido el alma
entre los mil colores
que la luz nos depara.

Se me ha perdido el alma
de tanto poner siempre
la vida en la mirada.

Se me ha perdido el alma
por entre los senderos
y las memorias falsas.

Se me ha perdido el alma
entre las cuatro esquinas
de una noche cerrada.

Se me ha perdido el alma
por querer cada día
dar vida a mi palabra.

BALADA DE SOLVERDE

Pudiera ser blanco
en vez de ser negro
aquel Don Tiburcio
que murió de viejo
en una cabaña
de Barquisimeto.

Plantó cafetales
dando tiempo al tiempo;
fumó cien mil pipas,
todas en silencio.

Al cruzar las aves
por el valle negro
cantaba la copla
del pinzón de fuego:
«Las plumas de cobre
que cortan el viento».

Jugaba a la vida
con todos los muertos
y apostaba siempre
por sus compañeros.

No fuera tan pobre
ni fuera tan negro
aquel Don Tiburcio
que murió de viejo
y en todas las piedras
de su cementerio
arderían luces,
alzarían rezos
todas las comadres
que miran al cielo
—los ojos en blanco,
la voz de misterio—.

Yo no sé ni cómo
me viene al recuerdo
aquel Don Tiburcio
que contó a los ciegos
todos los pinzones
que iban por el cielo,
aquel Don Tiburcio
tan dulce y tan negro.

MARTIN ITURBE BALDA

UDAZKENA

Bero kixkalgarrien orruak
epelezko magalera makurtzen dcaz.
Igalien ugariaz nekatutako adar ongilleak
aski dute, orain,
eguzki xamurraren besarkada biguña.

Eguzkia, nekatu antzo,
urrutiko mendi-ortzean etzan guraz dager;
beatz luzezko argi-izpi gorritz
damaie bere azken agurra
ortzi urdiña zaintzen gelditu diren
odei multzo zuriei.
Esker onez gorde nahi luke, besarkada estuan,
argiaren erregek txertatu dion
emaitza sutsua.

Atsegin zaio katu beltzari
—udazkeneko arratsaren egalean—
adarrari itsatsita jarraitzeko indarrak galduaz,
betirako bide ertza laztandu duten
estro orbelduak ehcturiko ohe biguña.
Orbelari darion usai igartuak
badirudi itaroen guztien atariak
utsaren magalera murgilduko geranaren
epaia erabaki duela.

Itxurak ez du, ordea,
auzirik erabakitzen.
Biziaren mamia gorderik gelditu da
zugaitz sendoaren sabelean.
Zaharzteaz, orbel ugari
—garai batetan
maitagarri zitzaizkion
estro biguain ugari—
bartzertu behar ukan ditu zugaitz iduri den gizakiak.

Aldakorra eta aurreratzaillea da gizakia.
Geldiaren egonak, burnirik gogorrena ere
erdoi biurtzen duela ezin aaztu daiteke.
Gizaki erdoitua baño birao aundiagorik nun ote?
Uda beroko bide kixkalgariak igarotzeaz gero
zokora gelditu diren orbel igarren albctik,
bizitza oparo baten aberastasuna
aberaskarik gainezkatuena bezela
jaulkitzen da.

Ongia egiñaz nekatu ez den gizaki-soiñak
ez du zokorako ere balio; gogaitgarri da gutziz.
Bidegalduer eskua luzatuaz
izerdi ernalkorrez
bizitzako uda igaro duenaren soiñak
ba du eskubide,
—orbel izpiak utziaz—
—gaztetako ostro orlegi,
garai hartarako beharrezko ostrac—
orbel izpiak utziaz, bai,
ba du eskubide
bizitzaren mamia ondoreingoei eskeintzeko.
Eritz illunaren ordez,
bizitzako mami hori azi estuetan borcbildurik
gordetzen du gizaki osatuak,
ondorengo Gizaldiek ernegai ziuerra
harengandik xurga dezaten.

Haur txikia seaskara ernezekoan
amaren buru asekaitez rartan sortu ziren
amets ulerkaitzak,
ama il ondorean oratu dire
fruitu iraunkorretara.
Zoritzarrekoak,
gizatasun jatorrari uko egiña,
sortu zituten ama haien ametsak
erdoi-girora itsatsi zituzten
orbelezko gizakiak...!!!

JESUS MAULEON

APELACION EN FORMA DE ELEGIA

A Agustín Idareta, labrador, electrocutado sobre un campo de trigo.

Me callaré. Y mientras tanto agrando los graneros
al helado tamaño del vacío, del grito,
doy suelta a los tractores, echo al campo
llantos, yuntas, desconsuelos astados,
doy fuego
y un abrazo mortal al cuello de la espiga,
busco en vano su voz, su risa, proclamo sin aliento
que tenía en sus brazos el poder de la tierra
y en sus anchas espaldas extensiones de trigo,
lo requiero en las eras, me asomo a los ribazos,
grito en los ollagares,
apelo en pie a la dorada orfandad de las mieses,
recurro en fin a la agonía inútil de la ballueca y el ciape.

Llorando apelo al rayo, al día y a la torna
segada del verano.
Apelo al cielo y a la casa
de graneros abiertos.

DIVAGACION

¿Cómo arrastraros a vosotros,
sacaros de las sombras?
Porque buscáis la sombra y no el fuego,
ni la luz, ni el estallido crepitante.
Salid pronto, vayamos
a otro lugar donde la luz levante sus trompetas,
donde los gallos alcen sus fulgores.
Ciudadanos de sombra, para la sombra hechos,
vecinos del silencio que ocultáis vuestra frente,
hombres buenos, con una arraigada vocación a la tristeza.
Nos os elegisteis vosotros. El os eligió. ¿Llevaréis
hasta la tarde vuestra confusa carga?
Salid pronto a la calle,
probad una vez más a desasiros
del oscuro ramaje que os apresa.
Yo os diría,
no sé, creo que os diría
que sois un pueblo fuerte, somos,
pues también yo creo humildemente
pertenecer a vuestra misma noche.
Nacisteis y ahí estáis,
no porque sí,
sino por algo más, porque en vosotros
descansa el mundo fatigado,
y sois, seréis sin duda,
como un vencido ejército
que vele su reposo,
y sois, seréis sin duda,
un bosque de puntales que se ajustan
a la bruma del cielo.

SALVADOR MUERZA

UNIDAD DEL AMOR

Suenan campanas en nuestros corazones

Todo el cuerpo me asciende a tu cintura
desenterrando ríos seminales;
todo el cuerpo se agota en torrenciales
chorros de espuma herida de ternura.

Todo mi cuerpo amante es ya locura
de arder entre tus poros vegetales
hasta ver por tu sangre los trigales
que siento golpe a golpe en mi estructura.

Todo el cuerpo de espigas saturadas,
carne del uno para el otro unida,
alza su voz, su fuego, su simiente.

Todo el cuerpo me llama a llamaradas
tuyas, a voz urgente y convencida
y te respondo al punto de mi frente.

POSESION DEL AMOR

Contigo la luz se hace,
nace la luz rompiendo moldes,
la luz es tuya,
luz de senos lloviéndose de espumas,
luz de labios que sorprenden,
luz de senderos inéditos.

Y ahora vas amaneciendo
y ahora te representas junto a mí.

En este instante mordiéndonos cada fibra,
cada temblor,
cada sílaba de nuestros cuerpos,
durante mucho tiempo,
durante el infinito tiempo del amor,
desnudos a flor de piel
y con sudor y hambre y sed y miedo
de no encontrarnos como quisiéramos:
hasta quedar sin voz,
hasta quedar sin manos,
hasta quedarnos sin muros
y entrelazarnos,
inseparablemente nuestros,
cobijándonos, amamantándonos
para todas las vidas
y en el momento veloz estremeciéndonos
como un diluvio sin defensas.

Callados nos quedaremos
y allá en el fondo de tí, de mí,
nuestro, muy nuestro,
el hijo que, tal vez,
se reconozca de luna en luna
y balbucee nuestros nombres
con su nombre.

ARTURO REDIN

ORACION SINCERA

Un lucero neutro en cada ojo. Lágrimas adosadas a dos lágrimas como a dos palomas del cielo. Dos breves océanos. Inexistencia de tí y de mí, junto al afán de crear un tiempo verdadero. No conozco el polvo de los días. Por mí no ha pasado la mañana, ni aún la noche. Y la inercia de vivir solo. Y en la cuenca de mis ojos, dos engendros dispuestos a existir como pétalos. Dos breves luceros. De tarde en tarde, recuerdos de nada, jardines, longitudes. Ni tú, ni yo. Ni el beso que nos mira de la boca del niño. Solamente la inercia de vivir. Apenas... Mi cráneo. Mi cráneo adosado al abdomen de la vida. Y la angustia remota de inexistir casi al borde de la luz. Orar la tristeza al límite de la noche y el día. Orar a dos manos, la tristeza de vivir solo y ocupar, de tarde en tarde, un breve océano.

VUELTA

Pienso a la orilla
del silencio y de mis líneas.
Simétricamente, a la orilla
de la tierra y el silencio.
Desnudo de hiedras, de enigmas
vaciado y casi abierto.
Volvería a mi barro y a mi tiempo.
Sin fechas, ni libros,
ni azulejos; a leer las iniciales
en mis huesos.

Pienso
sinceramente deshojado y solitario.
Los anillos, en los sueños espirales
y en el verbo. Retiro los follajes,
las flechas, las dianas y los versos.
Volvería si el camino
extendiera la escritura.
Si las huellas...

Pienso, al lado,
por encima y hacia adentro.
Pienso,
furtivo en los sabores y el sonido,
adentro de mi cuerpo
y de mi estatua.
Prescindo ya de la vida. Volvería, acaso,
por un futuro mío y un comienzo.
Pero es inútil. Aunque mi sombra
se haya ido, yo llevo quí, pensando,
mucho tiempo.

ANGEL URRUTIA ITURBE

MUJER TERRENAL

Tus pies eran caminos en el polvo,
venías de un temblor que originó mi barro,
paraíso ~~terrenal~~^{animal} arborescente,
me esperabas abierta y perfumada en celo.

Anduve lentamente por tus labios,
descendí hasta el cristal mojado entre dos ríos
de llamaradas blancas recorriendo.

Te puse mi adanía en tu costado en sueños,
en tu cielo yacente y vertical,
en tu costilla azul fundada hacia mis ojos.

Lo que estuve esperando fue un silencio
y te cambié de nombre entre mis brazos de agua
dulce. Tú no te irás ya de mi sangre;
no te irás porque guardo tu adiós cada día
nevando en mi pañuelo incandescente.

Evamía, mujer de barro arborescente.
defenderé tus pechos con mis labios,
veinte siglos queriéndote hoy en mi adanía.

JOSE ANTONIO VITORIA

*Me escalaste la mirada,
más cartón que corpórea.
Me obligaste a un inventario
de mi hacer y deshacer maletas.
Mentalmente, por un rato,
te comparé
a un baño a medianoche.*

De nuevo, como en un sueño,
mis noches de insomnio se pueblan
de sonrisas y cuerpos incipientes,
de manos y cinturas como abrazos.
Como en un sueño, la calle
ensaya para mí la canción
más triste de sus partituras.
Como un cerrojazo que conmueve
mi pecho de papel moneda,
ahora que ya sé
de los mil corazones vacíos
de una pista de baile.
Ahora que un beso
ya no gira en mis labios
como la tierra celebra la mañana.
Convenciéndome a mí mismo
de que sobrevivo,
friamente saboreando mi tristeza nueva.

BERNAT D'ECHEPARE

"Linguae Vasconum Primitiae" tiene la importancia de ser el primer libro de toda la Literatura Vasca. Su autor es el poeta navarro Bernat D'Echepare, quien lo hizo imprimir en Burdeos en 1545.

Dicen los historiadores que D'Echepare, párroco fronterizo de la Baja Navarra, anduvo complicado en las más graves intrigas políticas de la escisión navarra en beaumonteses y agramonteses, y de su pasión por la gastronomía y las mujeres.

Pero lo que nos importa aquí es su obra literaria. "Linguae Vasconum Primitiae" es un libro de corta extensión, al tiempo que de contenido torrencial. Sus poesías, de ambiente y lenguaje popular y métrica diversa, se dividen en tres grupos: religiosas, amorosas y patriótico-lingüísticas.

Presentamos una muestra de cada una de ellas, en transcripción moderna.

ANDRE HONA MARIA

Andre hona den lekhura ailtxa itzak begiak;
Mundu oro eztakidik hura bezain balia.
leinkoaren hurranena hura diagok glorian;
Graziak oro bere eskuyan, nahi duyen orduyan.

O andere gloriosa eta ama eztia,
Zutan dago bekhatoren esperantza guzia.
Ni zugana niatorkezu bekhatore handia,
Arimaren salbatzera zu zakiztan balia.

AMOROS SEKRETURI DENA

Andre eder jentil batek bihotza daut ebatsi;
Hartzaz orhit nadinian, deus ere ezin iretsi.
Nik hura nola, nahi nuke hark banentza honetsi.
Ezin benturatuz nago beldur, dakion gaitzi.

¡Mirail bat nik ahal banu hala luyen donoa
Neure gogoan nerakutson sekretuki han barna,
Han berian nik nakusen harena ere nigana,
Hutsik ezin egin nezan behin ere hargana!

Ene gaizki penatzeko hain ederrik sortu zen.
Gaoaz eta egunaz ere gaizki nizi penatzen.
Harekila bat banadi, bihotza zait harritzen;
Neure penen erraitera are eniz ausartzen.

Ene gogoan baliaki, maite bide ninduke;
Ni errege balin banintz, erregina litzate.
Hura hala nahi balitz, elgarreki ginate;
Haren haurrak eta eniak aurridera oso lirate.

Balinetan nik banerro hari neure bihotza,
Eta gero balin balit respuesta bortitza,
Dardoak bano lehen liro erdira ene bihotza;
Duda gabe eror nainde han berian hilhotza.

K O N T R A P A S

¡Heuskara, ialgi adi kanpora!

Garaziko herria
benedika dadila;
Heuskarari eman dio
Behar duyen thornuya.

¡Heuskara,
ialgi adi plazara!

Bertze jendek uste zuten
Ezin skriba zateyen;
Orai dute phorogatu
Enganatu zirela.

¡Heuskara,
ialgi adi mundura!

Lengoajetan ohi intzan
Estimatze gutitan;
Orai aldiz hik behar duk
Oharia orotan.

¡Heuskara,
Habil mundu guzira!

Bertzeak oro izan dira
Bere gohien gradora;
Orai hura iganen da
Bertze ororen gainera.

¡Heuskara!

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

PRECIO: 35 PTAS.